

A la derecha, el escritor Antonio Muñoz Molina, a su izquierda el editor Juan Cruz.

Mano a mano sobre literatura

133 Ética y Estética de la Novela

CHARLA ENTRE EL ESCRITOR ANTONIO MUÑOZ MOLINA Y EL EDITOR JUAN CRUZ

Ética y estética de la novela

Charla entre el novelista Antonio Muñoz Molina
y el editor Juan Cruz
Caridad Plaza, periodista

Antonio Muñoz Molina nació en Ubeda (Jaén) en 1956. Es, por tanto, un escritor joven, pero ya con una gran producción. En 1987 su novela, *Invierno en Lisboa* mereció el Premio Nacional de Literatura y el de la Crítica y fue su descubrimiento como uno de los grandes escritores españoles contemporáneos. Su primera novela, *Beatus Ille*, publicada un año antes, ya había causado expectación y, con las siguientes, la aceptación de los lectores fue creciendo hasta llegar a lo que es hoy, uno de los novelistas españoles más destacados de esta generación.

En 1988 publicó *Las otras vidas y Beltenebros*, en 1989. Con *El jinete polaco*, obtuvo en 1991 el Premio Planeta y, al año siguiente, otro Premio Nacional de Literatura. *Nada del otro mundo* se editó en 1993 y en 1994 escribió *El dueño del secreto. Ardor guerrero*, publicada en 1995, marca un cambio de rumbo en la obra del autor, que se mantendrá en *Plenilunio*, (1997), galardonada en 1998, con el premio Femina, a la mejor novela extranjera publicada en Francia. La última novela, *Sefarad*, que se presentará en marzo, es la continuación de esta nueva visión del autor sobre el oficio de escribir.

Juan Cruz fue Jefe de Cultura durante años de El País, director de la editorial Alfaguara y ahora responsable de comunicación del Grupo Prisa. Como editor, su trabajo consistió en buena parte en la difusión de la novela española y latinoamericana y llegó a colocar a Alfaguara en uno de los primeros puestos editoriales, tanto por la calidad de los escritores que la forman, como por su gran poder de distribución.

Para hablar del papel de la literatura, de las relaciones e influencias entre los escritores españoles y latinoamericanos y del idioma español, Juan Cruz, también escritor y gran conocedor de la novela contemporánea, y el novelista Muñoz Molina han entablado un diálogo para la revista Quórum, en el que los responsables de la publicación se han limitado a ser testigos de sus palabras.

Juan Cruz.- Para empezar, quiero que conste, si es posible, que es la prime-

ra vez en mi vida que estoy con un escritor, que es para quien trabajo, haciendo una especie de encuentro de opinión. Y para mí es importante que esta charla sea con Antonio Muñoz Molina porque, desde que le conozco, siempre me ha parecido un paradigma literario y de compromiso civil. Cada vez que no sé opinar de una cosa o tengo que referirme a algo, le pregunto a él. Después, puedo pensar otra cosa, pero, por lo menos, le escucho o le leo. Creo, además, que hay un mensaje de la cultura literaria española que no está calando como debiera en América Latina. A veces da la impresión de que los autores españoles, en los últimos años, van vestidos de "rockeros", aunque sean viejos, y dicen barbaridades, en lugar de hablar del oficio de escritor y del mensaje de la literatura. Porque la literatura tiene un mensaje y hablando con Muñoz Molina yo siempre aprendo y estoy seguro de que la gente que nos lea también aprenderá.

"Ardor guerrero" o la observación de la realidad.

J. C.- La obra literaria de Muñoz Molina tiene una continuidad en sí misma. Nace de la propia experiencia del autor y, poco a poco, ha ido acercándose a las experiencias de los otros hasta llegar a "Ardor Guerrero". En esta novela la historia de su sierra y de su mundo, o del mundo que él ha ido reconstruyendo, se convierte en un fresco personal, en el que interviene toda una generación. El autor se coloca en el lugar donde estuvieron todos los españoles y su observación de la realidad ajena, de la realidad que han construido otros, es la que da sentido a su poder de fabulación. En "Prenilunio", su siguiente novela, esto que he expuesto, se concreta todavía más. Aquí, a partir de una anécdota social, un suceso que surge de manera recurrente en la sociedad, se desata la sospecha del ciudadano y hace que surja el miedo a la soledad, como consecuencia de una represión. Es decir, pase al estadio siguiente, hace un retrato del alma, tras haber hecho el retrato de la colectividad.

A. M. M.- En parte estoy de acuerdo. Mi idea de la literatura ha cambiado. Antes, como casi todo el mundo que empieza, tenía una idea muy literaria de la literatura. La literatura era aquello que de antemano era literario o que tenía que ver con la cultura. Era inevitable. El autor joven admira, sobre todo, a aquellos autores que le dan la impresión de ser muy literarios, o a aquellas películas que le parecen muy cinematográficas. Con el tiempo, uno se da cuenta de que ya no le interesaba buscar la realidad en la literatura, sino la literatura en lo real. Ya no quiere apoderarse del mundo y transfigurarlo, quiere mirarlo, darse cuenta de lo que hay y contarlo sin apenas transfigurarlo. Es el paso del uqe intenta tener una voz al que quiere escuchar voces. Ese es el proceso de mi aprendizaje. Cada vez me parece más importante no lo que uno tiene que decir, si-

no la capacidad que uno tiene para que lo que escriba sea el medio fluido, a través del cual se escucha lo que tienen que decir otros.

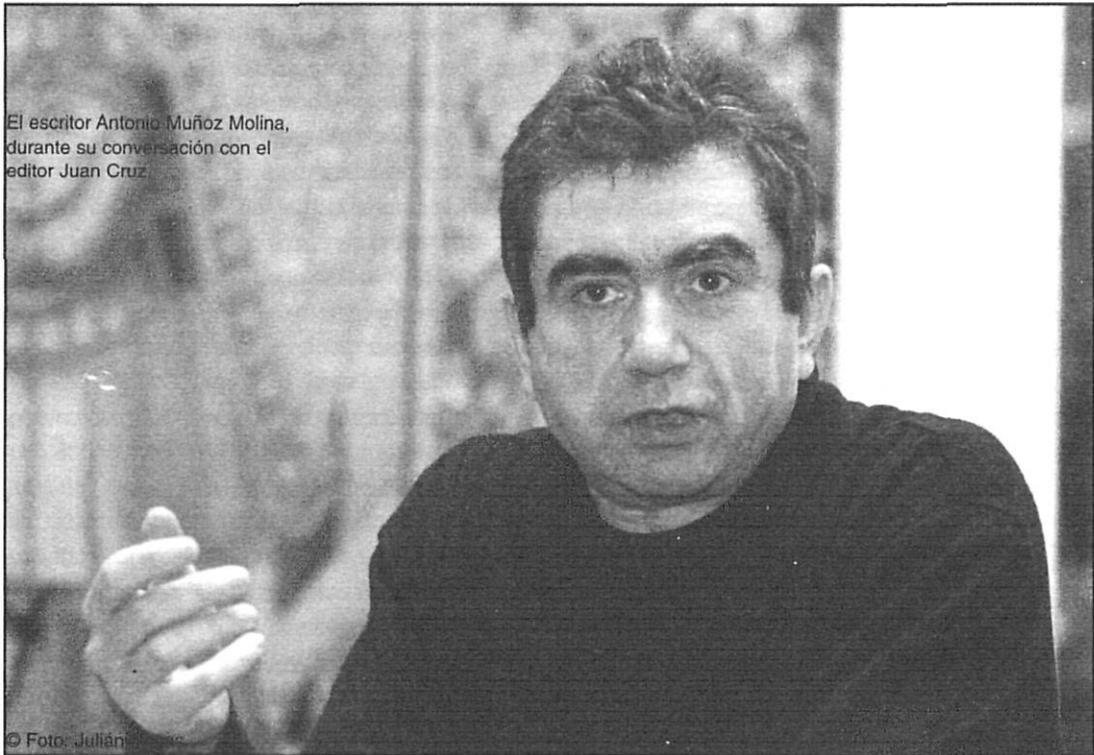
J. C.- Yo me pongo mucho en la piel de los escritores. Leyéndoles trato de imaginar cómo lo han escrito y en que momento están. Esta mañana, en concreto, sin acordarme siquiera que íbamos a hablar por la tarde, tomé un coche a las ocho de la mañana para ir a las afueras de Madrid y me imaginé a Antonio Muñoz Molina haciendo el mismo viaje, sin tomar notas, tratando de aprehender esa atmósfera de la mañana. Muy pocas veces le he visto tomar notas, pero siempre se está fijando. Es como un reportero del alma. Luego leo sus relatos, incluso los relatos que se refieren a experiencias de otras personas, como el último libro suyo, *Sefarah*, y ahí está esa realidad aprehendida.

A. M. M.- Hay dos actitudes. Una es la actitud del yo romántico, enfrentado al mundo y desengañado del mundo. Está lleno de ilusiones, pero choca con un mundo que es inferior a él, que siempre es más pobre. Ese paradigma está representado en un poema de Luis Cernuda, sobre la realidad y el deseo, es decir, sobre el deseo siempre superior a la realidad. Cernuda dice que el deseo es una pregunta cuya respuesta no existe. Es una actitud exactamente contraria a la que tiene el científico o el naturalista, que trabaja bajo la premisa de que es mucho más interesante el mundo que la mirada que tengas tú sobre él.

... "Cuando la literatura se vuelve sobre la literatura se encanija, está condenada al raquitismo de la egolatría"...

A. M. M.- Yo estoy más cerca de estos últimos porque me parece que, cuando un escritor se alimenta sólo de literatura, es como un niño que se alimenta sólo de hidratos de carbono. Le están faltando proteínas fundamentales y las proteínas fundamentales de la literatura son la observación del mundo, la percepción de la vida. Cuando la literatura se vuelve sobre la literatura se encanija, esta condenada al raquitismo de la egolatría. Esa idea del desengaño, de que las cosas no tienen interés, es totalmente ajena a mi vida. Si tengo que definirme por oposición a algo, es precisamente por oposición a eso. En mi vida sólo hay lugar para el asombro y lo que lamento es que me falta tiempo para aprender todas las cosas que quiero aprender, para leer los libros que quiero leer, para escuchar la música que quiero escuchar, para ir a los sitios que me gustan... Cuando he soñado con ir a un sitio ese sitio ha sido mejor que el sueño que yo tenía sobre él.

"Yo ahora, que estoy releendo a Marcel Proust, noto que su doctrina es exactamente contraria a su escritura. Su escritura es el asombro y la maravilla continua. Todo le interesa y sus metáforas, que tiene mucho que ver

A black and white photograph of the writer Antonio Muñoz Molina. He is shown from the chest up, wearing a dark, long-sleeved shirt. He has dark, slightly messy hair and is looking directly at the camera with a serious expression. His right hand is raised, with fingers slightly curled as if gesturing during a conversation. The background is out of focus, showing what appears to be a window or a doorway with light coming through.

El escritor Antonio Muñoz Molina,
durante su conversación con el
editor Juan Cruz.

© Foto: Julián

con la ciencia y con el arte, tienen conexiones con esa maravilla. Sin embargo, en su doctrina, todo sueño es superior a su realización. Ayer estaba con una amiga hablando y me decía que a mí no me importaban mucho los premios y yo pensaba: es que tengo la ventaja de que me gusten tantas cosas que no tengo tiempo de dedicarme a pensar en eso. Lo digo de corazón".

J. C.- Hay una cosa que a mí me interesa mucho de la manera de escribir de Antonio y es su manera de fijarse, que tiene una consecuencia en su forma de contarlo. Personalmente, como lector, estoy en contra de que la literatura tenga que ser una sucesión de sucesos, de cosas que pasan, de mantener una determinada tensión porque eso es lo que el lector está esperando. Eso está bien para el cine, que es otra historia.

A. M. M.- Eso me recuerda a esa expresión que a mí me da tanta rabia: "este libro engancha". ¿Cómo que engancha?. ¿Eso qué es?. Es que el lector es un cerdo para que lo enganchen...

J. C.- Continúo con lo que estaba diciendo. A mí lo que me gusta de Muñoz Molina es lo relativo. Empieza una historia y parece que en ese momento va a

tener su propio desenlace, que inmediatamente va a empezar su desarrollo, y no es así. Cuando la obra crece es en lo relativo, en los relativos que él va poniendo. Y ese es el carácter proustiano que tiene su literatura, el de la paciencia maravillada. Va contando cosas a medida que las va encontrando.

A. M. M.- Bioy Casares decía que por las digresiones entra la vida en la literatura. Esa es también la idea de Picasso, tan manoseada pero tan de verdad: encontrar, no buscar. Tu no buscas, encuentras y para encontrar tienes que estar abierto. Como decía Nietzsche, tienes que estar abandonado al azar para estar a la altura de ti mismo. ¿Por qué?. Porque siempre lo que encuentres va a ser mejor que lo que tú llevabas en la cabeza.

J. C.- Este último libro es la consecuencia de una nueva actitud literaria que nace después de "Beatus Ille" y después de "El jinete polaco": un permanente estar atento a lo que contaron otros, lo escribieran o no. En cierto modo muy lejano, recuerda a su recopilación de textos sobre libros leídos, que se llamó "Pura alegría". "Sefarad" es la pura alegría de vivir, pero la pura alegría de personajes que se han quedado solos, que han sido transterrados, que han sido perseguidos. Hay una nota previa, donde Antonio explica cómo fue haciendo cada relato, qué lectura lo produjo, qué conversaciones lo hicieron posible o qué amigos le contaron historia, que luego él fue verificando. Y en ese entrecruce es donde está la literatura que, desde mi punto de vista, no es una sucesión de sucesos, como ya dije, sino que es una indagación en el alma de los personajes.

A. M. M.- Hay que dejar que las voces cuenten. En ese libro hay un ensayo sobre William Faulkner, que se llama "El hombre habitado por las voces", una frase de su novela "Absalom, Absalom", que para mí es importante. Lo fundamental no es ser uno mismo y contar lo que eres, sino dejarse habitar por las voces, ponerse en el sitio del otro. Eso es lo que debe hacer el escritor cuando inventa un personaje, o cuando cuenta una historia, y eso también es lo que hace el lector, cuando suspende su vida real para leer la vida de otro. Y ese también es el fundamento de la literatura, tanto estético como ético.

..."El fundamento de la literatura es emocionarse con un poema de Lorca, dedicado a un hombre, siendo heterosexual"...

A. M. M.- Que uno se pueda emocionar con "Madame Bovary", que es una novela sobre una mujer, escrita en el siglo XIX por Flaubert, un solterón francés. O con la "Odisea", que pertenece a una sociedad completamente ajena a nosotros y que fue escrito en una lengua incomprensible. O con un poema amoroso de García Lorca, dedicado a un hombre, siendo tú heterosexual y habien-

do vivido 70 años después. Ese es el mecanismo de la literatura, ponerse en el lugar del otro. Incluso cuando se habla en primera persona, para que sea eficaz, tienes que ponerte en otro. Si no es así se convierte en vanidad. Por eso falla tanta la literatura confesional o memorial en España, porque el que habla en primera persona no se distancia, no sabe verse con ironía.

J. C.- En este último libro de Antonio, que es como una novela habitada por novelas, que se van juntando de una manera o de otra, hay un capítulo que se llama "Ademus", que es un viaje hacia el reconocimiento de la muerte. En esa descripción de la vida, que es como la biografía de una familia a través de la persona que se está muriendo, y del final de la vida, está el alma de un montón de gente. Siempre me ha sorprendido cómo se hace eso. ¿Se almacena experiencia y, luego, se llega a la escritura?.

A. M. M.- No lo sé, sinceramente. Te pones y a ver lo que sale. En ese libro hay otro capítulo que se llama "Eres" y que trata de cómo uno puede ser cualquier cosa: un enfermo, un judío perseguido, una mujer que está esperando a un hombre, alguien que va a ser fusilado, un soldado. Lo que decía antes, es necesaria la ruptura de la cárcel del yo, de, lo que llama Nabokob, la prisión del tiempo. Él dice que todos estamos encerrados en la prisión del tiempo y que si somos capaces de compartir la experiencia de otros, esa prisión se vuelve más suave.

J. C.- Hay otro elemento, ya que estamos hablando de cómo Antonio ha empezado a estar habitado por las voces ajenas, que es la consideración de él como lector. No conozco de su generación a nadie que confiese haber leído tanto.

A. M. M.- Haber leído y seguir leyendo.

J. C.- No es común entre los escritores españoles de hoy. Esta es una generación que, como llegó muy pronto a la fama y a la notoriedad, y a los 40 años ya tenían éxito, se ha preocupado muy poco de contar a la gente lo que está leyendo o qué le parece interesante. Es una generación que sólo habla de sus libros, quizá también porque los periodistas sólo preguntan por eso. No voy a culpar sólo a los escritores. Pero si te pones a mirar lo que dicen en las entrevistas y haces un estudio, se podría llamar la generación iletrada. Todos están leyendo la Biblia o una cosa muy antigua, para no confesar que leen al contemporáneo. Estamos rodeados o de iletrados o de grandes lectores clásicos.

"No sería la clase de escritor que soy sin la literatura latinoamericana"

A. M. M.- Hace poco hice un artículo sobre la influencia que la literatura latinoamericana ha tenido sobre la gente de mi generación y lo hice porque leí una entrevista de un señor que me dolió profundamente. Este tipo, decía que en

España, cuando llegó el boom, haya por los años setenta, hubo una reacción de rechazo imperialista y que un español había dicho: "vamos a procurar que esto del boom nunca se repita". Lo decía un señor argentino y a mí me dolió y me irritó profundamente, porque es mentira. Si en vez de decir lo que alguien te había contado, se hubiera fijado en lo que escribimos y decimos muchísimos de nosotros, se hubiera dado cuenta de la importancia que esa literatura tuvo y sigue teniendo para todos nosotros. Lo mejor de esa literatura, naturalmente. Yo lo he escrito muchas veces, y lo digo hoy, que no sería la clase de escritor que soy sin Onetti, sin Borges, sin Bioy Casares, sin Vargas Llosa, sin Cortázar, sin Rulfo y, también, sin los escritores, la literatura, o los mundos no latinoamericanos, que esos escritores nos descubrieron.

"Ellos fueron los caminos para llegar a otros. A través de Onetti se llegaba a Faulkner, a través de Borges se llegaba a Bioy, a través de Borges y Bioy se llegaba a Chesterton. E, incluso, llegamos a la literatura española, de otra manera, a través de Borges o de Rubén Darío. Estoy pensando en el maravilloso poema de Rubén a Don Quijote, "La letanía de nuestro señor don Quijote". Nos devolvió El Quijote, igual que Borges nos devolvió a Quevedo o al propio Cervantes. Fue una manera de devolvernos nuestra propia literatura. Hubo un año en mi vida que yo no sé cómo pude leer tanto. Fue el año que murió Franco, el curso 75-76. Ese año descubrí a montones de escritores y recuerdo que, por ejemplo, a Dashiell Hammett lo descubrí a través de un ensayo precioso de Luis Cernuda. Desde luego a Chesterton lo descubrí a través de Borges y la primera entrevista que leí de Onetti, nunca se me va a olvidar lo que decía: "Yo llevo toda la vida copiando a Faulkner".

Quórum.- Llama la atención que no haya mencionado a Gabriel García Márquez.

A. M. M.- Es que para mí es menos importante. Soy lector suyo. Pero es distinta la admiración o el gusto por una obra, que la influencia que una obra tiene sobre uno. Te influyen aquellos con los que hay ciertas afinidades. Hay músicos a los que admiras mucho, pero que no te tocan el alma.

J. C.- ¿Cómo fue tu relación con Onetti?

A. M. M.- Fue muy bonita. Hombre, yo era muy respetuoso y no le quería dar la tabarra, pero mi relación con su literatura y con él fue muy importante en mi formación.

J. C.- Hay una anécdota que revela cómo era Onetti. En una polémica famosa entre Antonio y Camilo José Cela, Onetti escribió una carta a favor de Antonio. Le tenía una enorme admiración. Pero volvamos al tema, estoy totalmente de acuerdo con lo que has dicho de los escritores latinoamericanos y la influencia enorme que han tenido en todos nosotros. Esa vinculación con

América Latina, con su literatura, nos hizo empezar a vivir. A nosotros, que éramos hijos de la dictadura, esa literatura nos enseñó a vivir en cierta libertad, era como la libertad. "No hay que olvidar que Losada fue fundada por exiliados españoles"

A. M. M.- La relación con Latinoamérica tiene, además, otra vertiente. Fue como la reanudación de un vínculo roto por la guerra. Hace poco compré, en un puesto callejero, varios tomos de unos artículos maravillosos de Unamuno. Todos ellos estaban publicados en el periódico La Nación, de Buenos Aires. Y Francisco Ayala me ha contado que cuando llegó a Argentina, exiliado, su exilio era relativo, porque estaba allí con todos sus amigos. No debemos olvidar que la editorial Losada fue fundada por exiliados republicanos españoles.

J. C.- España no le ha pagado nunca a América Latina lo que le debe.

A. M. M.- Hay una relación evidente, pero hay cosas tristes que hay que aceptar. Por el lado español, hay que reconocer, a veces, una arrogancia que se notó más con la incorporación a Europa. Y, por el lado latinoamericano, hay, en ocasiones, una actitud de antiespañolismo, por parte de ciertos sectores radicales. En ese artículo que he mencionado antes, hablaba de algunas discusiones que había tenido con amigos, en un país tan civilizado como Uruguay. Y decía que algunos no se creían que España fuera un país democrático, en el que a un terrorista se le pueda juzgar con todas las de la Ley. Hay de todo, pero para mí y para mi propia educación la relación con Latinoamérica es básica.

..."El primer dinero que ganó García Lorca fue en Buenos Aires"...

"Para mi generación y para otras muchas, García Lorca donde se hizo famoso fue en Buenos Aires. La primera vez que ganó dinero, fueron 6.000 pesetas que le mandó a su padre, por giro telegráfico, por el éxito de "Bodas de Sangre". Él tenía la cosa esa de que era un inútil, de que no se ganaba la vida. Cuando empezó a tener recaudaciones importantes, que fue con Lola Membrives en Buenos Aires, lo primero que hizo el pobre fue mandar el dinero a su padre".

J. C.- Yo extendería esa influencia a la literatura brasileña, porque Guimeraes Rosa fue el descubrimiento de otra sensibilidad, de un mundo que para nosotros era secreto.

A. M. M.- Otra cosa que perdimos fueron a los portugueses. Unamuno, sin embargo, tenía mucha relación con Portugal y Valle Inclán tradujo a todo

Eça de Queiroz. Es que la guerra civil y la posguerra en España fue una irregularidad grandísima.

J. C.- Es que jodió todo un proceso de esclarecimiento intelectual y educacional.

A. M. M.- Y eso que ahora está tan de moda, el canon. Pues el canon sufrió una tergiversación brutal. Llegaron a primera fila los que estaban en quinta, dado que los de segunda, tercera y cuarta o estaban bajo tierra o estaban a 2.000 kilómetros de distancia. La historia de la literatura española de posguerra se escribió como si no hubiera existido la guerra, como si no hubiera habido exilio. La novela española, ¿dónde empieza la novela española?. En "Pascual Duarte". ¡Por Dios!. Con todos mis respetos por "Pascual Duarte" y por "La Colmena". La novela española no empezó porque no había terminado. En ese momento Max Aub estaba escribiendo en Méjico y seguía publicando Ayala y Sender.

Tras el "boom", diez años de incomunicación.

J. C.- Es curioso que, después del boom, hay un impass, que dura desde 1984 hasta 1994 y que sigue hasta hoy, en cierto modo. Todavía es muy difícil instalar nuevos nombres latinoamericanos en España y pasa también al revés. No se ha producido ese viaje deseable, a pesar de los esfuerzos.

A. M. M.- Pero creo que ahí hay un mal entendido. No se puede hablar sólo del desconocimiento de la literatura iberoamericana y la española. No. Es que dentro de América Latina tampoco existe ese viaje. No es que los argentinos, los bolivianos o los chilenos no sean conocidos en España. Es que un escritor argentino no llega a Chile y un escritor chileno no llega a Colombia. Lo bueno del boom fue que creó una comunidad internacional que no había existido antes.

J. C.- Y ahora hay muy pocos escritores nuevos a los que se conozca. Siguen siendo los mismos que estaban: Vargas Llosa, García Márquez, ahora Isabel Allende. Y escritores españoles de éxito... allí son muy poco conocidos y muy mal recibidos. Pero, bueno, estábamos hablando del impass entre el 84 y el 94. Cuando yo llegué a Alfaguara, en 1992, pregunté que por qué los libros que teníamos en nuestros fondos, los de Cortazar por ejemplo, no se ponían a la venta y no se divulgaban. Un compañero, de mi mismo nivel, pero que llevaba el tema económico, me dijo: "es que Cortazar escribe en argentino". Me irritó tanto que ahí empezó mi empeño. Escribí una historia, que se llamaba "Hay que leer a Cortazar" y publicamos los cuentos completos y todo lo que teníamos. De esa frase, probablemente dicha por un hombre mal informado, nació el interés de Alfaguara por la literatura latinoamericana.

... "Nosotros tenemos el tesoro de la lengua, que se hablan muchas lenguas en una sola"...

A. M. M.- Fue una barbaridad la frase porque lo curioso es que, dentro de la gran pluralidad de los países y de sus escritos, el español tiene una unidad fundamental fuertísima. Eso no le pasa al portugués. A mí me traducen los libros al portugués de Portugal y al portugués de Brasil. Han hecho ortografías distintas... Eso no nos pasa a nosotros. Nosotros tenemos el tesoro de la lengua. Se hablan muchas lenguas en una sólo.

Quórum.- Hablemos de la situación en América Latina

A. M. M.- En América Latina están pasando cosas alentadoras, por ejemplo, lo de Pinochet en Chile, y cosas desalentadoras, como que en Cuba no haya salida, o ese declive social de muchos países, entre los que se incluye Argentina y Colombia. En general, no parece que haya una situación demasiado buena.

J. C.- Yo he estado ahora en Brasil y estuve antes en Perú, en Venezuela, y en Colombia. Desde que empecé a viajar, hace ya muchos años, a hoy, las cosas han cambiado mucho. Para peor en Colombia y Venezuela. A Cuba me ha negado a volver hasta que no haya dignidad. En Méjico he visto una ilusión desbordante y no por Fox, antes de Fox. Hay una enorme ebullición cultural, hay revistas literarias mucho mejores que aquí, la televisión tiene una obligación cultural, que no tiene la nuestra. He estado en Perú y las cosas han cambiado mucho, hay ilusión por hacer un país serio. En Brasil se gasta, cada vez más, en educación y, además, como se quiere hacer de él un país latinoamericano, con influencia cultural y comercial en el Mercosur, el Gobierno se ve obligado a hacer una educación en castellano para que la gente pueda viajar y aprovecharse de esas oportunidades. Creo que Argentina lo malo que tiene es su crisis económica que, afortunadamente, no afecta a su sistema político. En Chile están juzgando a Pinochet.

"El viaje a América Latina se impone más que como un viaje de inspección, como un viaje de aprendizaje"

"En definitiva, hay una enorme dignificación de la política en todas partes. Y hay un esfuerzo por la educación y por los libros, por difundir los libros, que quizá en España no estamos percibiendo. Creo que el viaje español a América Latina se impone más que como un viaje de inspección, como un viaje de aprendizaje. Porque, por lo pronto, el periodismo es mucho mejor en Méjico. Tú vas a una rueda de prensa y los periodistas se han leído los libros, tienen in-

tura e informar sobre ella, de hacer comentarios sobre ella, de abastecer de revistas, ha fracasado totalmente. Todo es de una pobreza mental... Y no hablo del Estado, hablo de las personas que están en un periódico o en una emisora. Creo que el nivel del lector medio, del lector que va en el metro leyendo un libro, sin ninguna demagogia, es infinitamente superior al nivel del experto medio. Me parece un fracaso total. Tú ves lo que se llama revistas literarias, ves el nivel del comentario crítico, ves el modo en que la gente se aproxima a los libros... Libros que han sido muy importantes en Europa o en el mundo, no sólo de literatura, llegan aquí y pasan inadvertidos. Y es que no hay eso que llamaba Ortega las "minorías rectoras". No es que yo tenga ideas elitistas, es que es necesario que haya una minoría cuyo trabajo, cuya profesión sea informar a la gente honradamente, hacer críticas razonables. Y en España eso está entre la nulidad intelectual y la ignorancia. Ves a un periodista mejicano, colombiano u holandés y es distinto. Aquí hay una dejadez... La gente que forma parte de esa élite, como tiene un acceso privilegiado al arte, al cine, o a la pintura, cree que puede dejar de leer. Tienen gratis los libros, que, por cierto, yo lo veo fatal y el cine, y se cree privilegiada porque no le cuesta dinero. Y, en general, es de un romo, de una ignorancia y de una falta de interés...

..."La sociedad no tiene por qué cargar con la responsabilidad de premiar a los escritores"...

A. M. M.- Eso de los premios... parece que tienen más importancia de la que tienen, en realidad. Da la impresión de que, cuando se llega a una cierta edad, te toca recibir determinados premios y yo, como creo que a uno nadie le fuerza a escribir, no tienen obligación de darte nada. Yo escribo porque me da la gana y escribí una novela sin tener editor, sin conocer a nadie... la escribí porque quise. Si hago una cosa porque me da la gana no tengo por qué cargar la responsabilidad sobre la sociedad de premiarme o no. El premio no añade ni quita nada, no te hace más sabio. Churchill decía: las distinciones oficiales no se solicitan, no se rechazan y no se exigen.

J. C.- Un editor francés me preguntó una vez que cómo me había ido con un premio Nobel de nuestra editorial y yo le dije que me había ido bien. Y él me contestó: "a nosotros jamás nos ha ido bien con un premio Nobel". Depende del lugar dónde estés. Te puede ir bien en tu país de origen, pero no siempre la historia de los premios Nobel es la historia de un éxito. Por ejemplo, Borges, que ha sido uno de los grandes autores de este siglo, es un escritor que vende

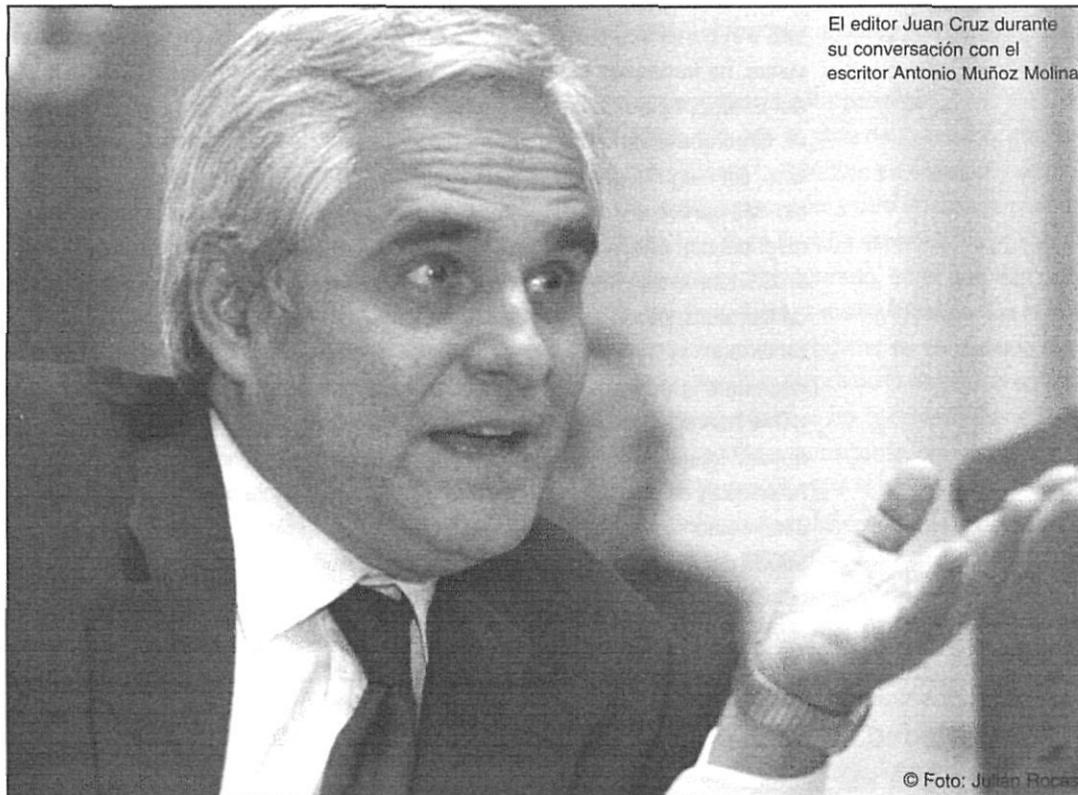
constantemente, pero no masivamente. ¿Hubieran mejorado sus ventas con el Premio Nobel?. No creo.

A. M. M.- Es que se da demasiado importancia a los premios...

J. C.- A mi el premio Cervantes, desde el punto de vista del concepto, me parece una barbaridad. Que sea un premio para la literatura en español y se haya asumido que un año lo tiene que ganar un español y otro un latinoamericano, es de una arrogancia por parte de la cultura literaria española increíble. Y, además, es una arrogancia aceptada por el propio jurado, en el que hay personalidades que debieran estar por encima de esas mezquindades. Da la impresión, igual que pasa con el Príncipe de Asturias, que ha de competir la cultura literaria de un país con la de 26 países. Que de pronto la discusión en España sea entre dos escritores españoles, como si no existieran Benedetti, Mutis, Monterroso y tantos y tantos, me resulta estomagante. No sé como los latinoamericanos nos tragan. Y que conste que siempre lo he dicho y lo he escrito. No es que lo haga ahora por la coyuntura actual o porque un premiado, un académico por otra parte, no haya sabido ganar. A veces no se sabe perder y a veces no se sabe ganar. Eso son accidentes, eso se olvida, se va con la espuma de la historia literaria. Pero que tampoco se piense que se queda uno en la historia porque haya ganado más o menos premios.

A. M. M.- No, por eso es lamentable ver a personas perder el culo por un premio. Tú ves a un hombre perder la cabeza por una mujer o a una mujer por un hombre y puede que te dé pena, puede que te duela ver a un amigo o a una amiga buscarse la ruina. Puedes pensar que las pasiones, a veces, son disparatadas. Pero en eso hay algo de sagrado. Pero el espectáculo de ver a una persona, con una obra literaria, loca por recibir un premio...

J. C.- El ejemplo de lo que pasa en la cultura literaria española de los últimos tiempos es lo que sucedió en la reciente Feria del Libro de Guadalajara, en Méjico. Vamos a un país civilizado, interesado en la literatura española, que convoca una manifestación cultural e invita a España. El Gobierno acepta y envía a una serie de representantes y éstos, al llegar a Méjico, en lugar de hablar de la cultura, se dedican a contar si están o no en una lista y a pelearse entre ellos. Un escritor mejicano, que se llama Cristopher Domínguez escribió un artículo muy breve en el periódico Reforma diciendo: "¿Qué se han creído, que vienen a vernos como si lleváramos taparrabos? ¿Qué nosotros estamos aquí para ser espectadores de sus querellas?". Esto ha sido el último ejemplo de lo que está ocurriendo, la síntesis de lo que pasa en España. Y aquí lo mismo. La Feria del Libro de Madrid, que es una feria que podría ser interesante como lugar de encuentro, se ha convertido en una carrera de yeguas. Esto es un desastre imparable. Y algunos escritores tienen la culpa.



El editor Juan Cruz durante su conversación con el escritor Antonio Muñoz Molina

© Foto: Julián Rocas

terés por el autor, han hecho pesquisas. En Colombia lo mismo. En Venezuela también está mejorando la prensa y tiene un nivel de investigación que nosotros hemos abandonado.

A. M. M.- Yo he decidido que no doy una entrevista a una persona que no haya leído mi libro. No hay nada más desolador que el que viene diciendo: "he recibido tu libro esta mañana y no me ha dado tiempo de leerlo". "Bueno, pues esperamos una semana a que lo leas y luego me haces la entrevista", es lo que contesto.

J. C.- En España se está viviendo un momento muy gris y no es sólo porque *el Estado no gaste dinero en difundir la lectura, que también es verdad que no hay una inversión del Estado para propiciar que la gente aprenda eso que queda para siempre. Pero no es el único problema. Yo creo que los medios de comunicación, en general, tienen un interés limitado por crear lectores o crear aficionados a las artes. Falta gente con paciencia, que sea capaz de disfrutar de obras de arte. Es un problema colectivo.*

A. M. M.- Esa élite, a la que le corresponde la tarea de crear interés por la cul-

A. M. M.- Porque tampoco hay tanto dinero por medio.

J. C.- Pero si esto no mueve nada. Si las noticias sobre cifras literarias aparecieran en Economía, los redactores jefes las tirarían al cesto de los papeles. Este señor, Antonio Muñoz Molina, por cuatro años de trabajo, recibe un anticipo aceptable porque es un escritor importante, pero si lo pones al lado de lo que gana Butragueño en el Real Madrid, da risa. Son los medios de comunicación los que han contribuido a hacer creer a la gente que ganan mucho. Ponen la palabra anticipo, no dicen la cantidad, no la comparan con otras y la gente se cree que se forran. Yo gano un buen sueldo, que me permite vivir muy dignamente y a mi nadie me pregunta cuánto gano. Bueno, pues a los escritores les están preguntando todo el rato cuánto cobran. Me parece una barbaridad. Y la cultura y los escritores han aceptado ese juego, que se ha convertido en un banquete de cifras... que si vendo tanto, que si gano tanto. Si la gente supiera la verdad de las tiradas y del dinero, comprarían más libros.

...**"La única manera de favorecer la lengua es con buenas escuelas"**...

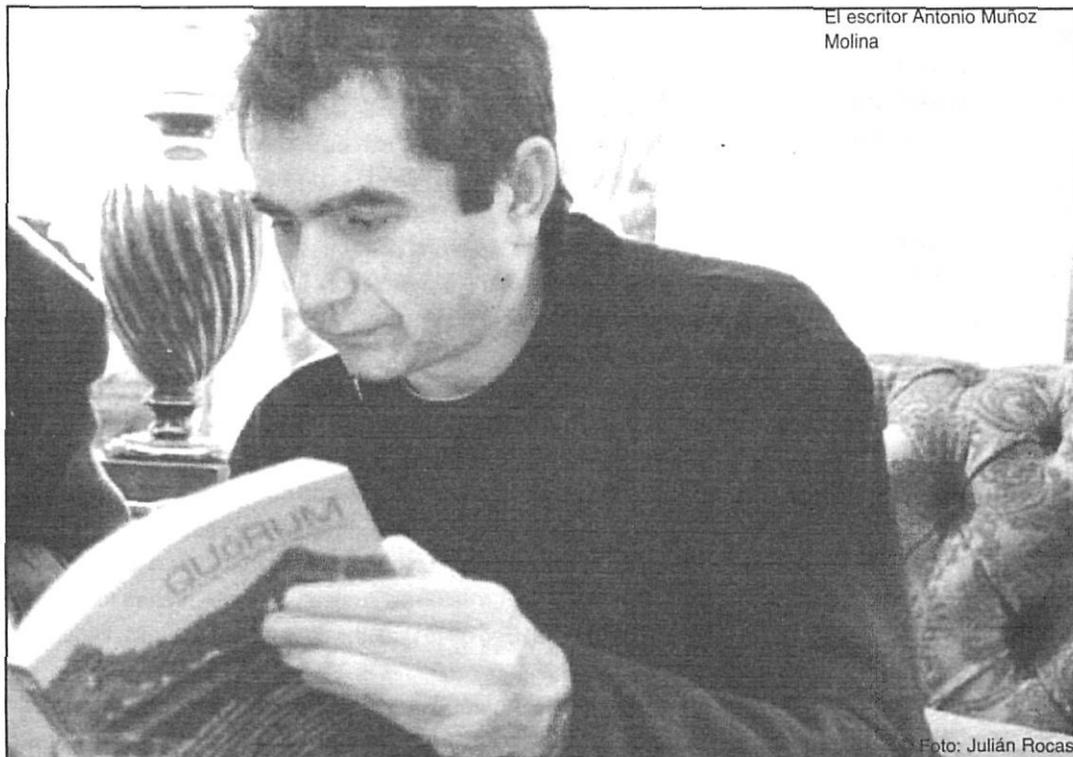
J. C.- Yo creo que se están haciendo cosas por la lengua. Alfaguara, por ejemplo, lleva en América Latina 40 años y Antonio es testigo de las veces que le pedimos que viaje y que esté por allí. Y ahora el Estado, a través del gremio de editores, está haciendo algo con cierta buena voluntad, pero la experiencia de Guadalajara... Si yo soy Director General del Libro no vuelvo a invitar a un sarao a ningún escritor.

A. M. M.- Yo es que creo que la única manera de favorecer la lengua es a través de buenas escuelas y lo único que tiene que hacer el Estado es eso, hacer buenas escuelas, dentro y fuera de España.

J. C.- Mi obligación como editor es también introducir libros. En América Latina, las tiradas son muy bajas y, hablando de esto con Vicens, precisamente en Guadalajara, nos contaba la anécdota de un zapatero español que mandó a un pueblo de África a dos investigadores de mercado, uno optimista y otro pesimista. El pesimista mandó un telegrama al dueño de la fábrica diciendo: "Aquí nunca han usado calzado, de modo que es innecesario invertir. El optimista mandó otro bien distinto: "Aquí nunca han usado calzado, este es un sitio donde seguramente tendrán que calzarse algún día. Es necesario invertir". Pero lo que dice Antonio, está bien, hay que llevar bibliotecas, gente que cuente lo que estamos haciendo y apoyar campañas de alfabetización.

A. M. M.- Allí y aquí.

J. C.- Aquí también, claro. Por ejemplo, todos los escritores canarios quieren



El escritor Antonio Muñoz
Molina

Foto: Julián Rocas

venir a la península a hablar de sus libros, en lugar de ir al pueblo canario de Tegui se para que los conozca su gente.

A. M. M.- Si es que los escritores no tienen que hablar de sus libros. Para que aumente la cultura literaria lo que tiene que haber son buenos maestros, que enseñen a leer y a escribir, y padres concienzudos que transmitan a sus hijos el amor por los libros. Los escritores lo que tiene que hacer es escribir.

J. C.- Nosotros, en Alguazur, estamos intentando llenar el Bernabeu de lectores jóvenes y, hablando con Baldano, le contaba algo parecido a lo que tú estas diciendo, que uno lee porque quiere encontrar muchas veces lo que le oyó decir a su madre. Yo hasta que no encontré el libro de Genoveva de Bravante no paré, porque sólo tenía la historia de Genoveva que mi madre me había contado.

A. M. M.- La influencia de la literatura no está en los números. ¿Cuántos ejemplares de Onetti se vendían aquí en los años ochenta para que Onetti haya influido?. La literatura tiene un sistema de difusión muy capilar. Lo que tiene que haber son circuitos de conocimiento. Eso es lo que influye. Pensar en los libros como en el papel higiénico... ahora voy a hacer una campaña en Colom-

bia y a ver si vendo tanto papel higiénico como aquí. Así no funciona, no es así.

J. C.- Nosotros hemos hecho cosas por la difusión. Hemos editado a los escritores de allí y los hemos difundido allí. De los cuentos de Cortazar, que existían en una edición muy pequeña, hemos vendido por miles y cientos de miles en Argentina, su país. Hay que ser de cada sitio en cada sitio y ser editores en América Latina, no editores españoles para América Latina. Pero tienes razón, la literatura tiene que tener una difusión capilar.

A. M. M.- Mucho más que la promoción editorial, son importantes los periódicos. Que los periódicos españoles publiquen artículos de un buen escritor colombiano. Con unos amigos estábamos hablando de Plinio Apuleyo Mendoza y yo decía que estaría bien que publicara en España, en El País. Porque lo otro es una cosa muy aleatoria. El éxito en cifras es siempre relativo. Juan decía antes que Borges es más best seller que J. J. Benitez. Y Monterroso, en su libro de las letras, dice una cosa muy bonita: "¿Dónde quiero ser conocido?. Quiero ser conocido en los sitios donde yo conozco gente". De verdad, en mi caso, yo no tengo ninguna necesidad de ser un best seller en Alemania o en Francia. Lo que me gusta es que mis libros estén presentes y que mi literatura forme parte de una comunidad lectora. Eso es lo que me interesa. Si, además, tienen más éxito de ventas, pues estupendo.

J. C.- En efecto, hay que crear esa estructura, esa especie de capilaridad, para que vaya penetrando la importancia de leer en español, ya que los escritores son todos de un mismo universo lingüístico y con una imaginación que tiene correlación. Estados Unidos, por ejemplo, está por descubrir y cada día las comunidades latinas son más cultas.

A. M. M.- Pues a mí ese mundo me parece amplio y ajeno. Porque una cosa es que hablen español y otra que se interesen por la literatura en español. Ese es un paso muy grande.

J. C.- Pues está abriéndose paso. Nosotros hemos creado una editorial para la comunidad latina en Estados Unidos y está teniendo éxito. Pero Antonio es escritor y, por tanto, pesimista. Yo soy editor y tengo la obligación de ser optimista y de buscar mercados nuevos y diferentes.

A. M. M.- Y otra cosa que hay que tener en cuenta. No siempre la lengua es la afinidad más importante

J. C.- No porque con Brasil tenemos muchas afinidades y hablan portugués.

A. M. M.- Se puede tener afinidad con un escritor de otra lengua y ninguna con uno de la tuya. La lengua, de entrada, no es una afinidad decisiva, aunque ayude. Yo me eduqué con traducciones de escritores y esas traducciones me influyeron tanto como los escritores que leía en mi lengua. También en esto vamos a relativizar. Está bien que haya intercambio porque el mundo es grande

y tiene que haber pluralidad, pero tampoco pensemos que sólo por el hecho de tener una lengua en común nos vamos a acercar más. Lo que sí es una ventaja muy importante es leer al autor en la lengua en la que escribe y eso se puede conseguir aprendiendo idiomas, que es una cosa muy sana.

J. C.- ¿Qué piensas de la globalización?

A. M. M.- No entiendo de eso.

J. C.- No entiendes, pero si te pones a pensar te sale algo. Yo creo que se ha hecho un tópico, pero tiene cosas buenas. Sabater dice una cosa de la globalización: que vas a sitios y encuentras cosas que echarías de menos porque si no hubiera esa globalización no estarían.

A. M. M.- Lo bonito de eso sería que no sólo circularan las mercancías sino que circularan las ideas y las personas, pero, bueno, donde circular las mercancías circula la civilización. Así que...

J. C.- Antonio, que es un gran lector de periódicos diarios, entenderá mi felicidad cuando hace poco, en Río de Janeiro, encontré El País de ese día con el suplemento de colores. Eso e Internet tienen un poder incalculable, precisamente para esa capilaridad de la que hablábamos, para la difusión de la cultura y de la lengua.

A. M. M.- A mí de momento lo único que me interesa de los libros por Internet es comprarlos por Internet. .